

## por la paz y el orden

**L**AS elecciones del 7 de julio próximo pasado han provocado en todo el país un primer movimiento de distensión y confianza, reflejado en los más diversos ambientes, aun en los financieros.

Los observadores de los últimos meses de la actividad política consideraban que no se daban las condiciones necesarias para una elección que conformara a toda la población. Sin embargo, la votación positiva ha sido muy numerosa y puede considerarse como una señal de buen sentido por parte de nuestro pueblo. Jugado entre grupos del gobierno que no sabían cómo impedir un triunfo del peronismo y la pésima, o mal intencionada dirección de algunos políticos, el pueblo mostró una ligera inclinación hacia lo que resultaba seguro sin acritud. Y el resultado ha sido ese sentimiento de distensión en todo el país.

No hay duda que consciente o inconscientemente los dirigentes del peronismo y, quizás, su propio jefe, provocaron un sentimiento de inseguridad y de división en sus mismas filas. El efecto de los decretos gubernamentales fue mínimo comparado con lo que los silencios y las marchas y contramarchas en materia de candidatos y órdenes produjeron en las filas populares, y mucho más entre los dirigentes de segundo rango. Lanzada además, de antemano, la decisión de la abstención revolucionaria por el ala más dura del peronismo, muchos de los que no compartían esa posición no pudieron aceptarla en el momento en que la orden llegaba dada por los más altos organismos. Así la suerte del peronismo ha quedado gravemente afectada y dependerá, en gran medida, de la habilidad del nuevo gobierno que no se recupere.

Ante la política dentro de las filas justicialistas, la suerte de todo el llamado Frente Nacional quedó asimismo comprometida. La orden desde Bariloche cayó en medio de la misma confusión, y cada uno se decidió por su cuenta, sin fijarse en lo que los demás podían pensar. Ante esto resultó llamativa la elección del resto de la UCRI, que se defendió por encima de sus posibilidades.

El movimiento UDELPA, apoyado por los demócratas progresistas, hizo una buena elección, aunque no correspondiente a la magnitud de la propaganda realizada. La candidatura presidencial ofrecía muchos puntos totalmente antipopulares y puede afirmarse que no sólo no lo votaron los estratos inferiores sino que mucho del voto de éstos se orientó en una dirección anti-Aramburu.

El grupo que resolvió la victoria fue aquel que, no queriendo votar en blanco, se decidió por quien nunca había atacado al peronismo, ni lo había halagado, y que ofrecía buenas perspectivas de impedir el nuevo acceso al poder del presidente surgido a la Revolución Libertadora.

Así triunfaron los hombres y el partido que conservó desde 1958 un caudal importante de votos, logró un apoyo importante de sus no habituales simpatizantes, y encontró ante sí un adversario desunido y poco claro en sus procedimientos. Por otra parte mantuvo una línea de conducta, especialmente con respecto al peronismo, consistente en mantener una oposición legal al mismo, que se manifestó claramente cuando algunos de sus hombres estuvieron en el gobierno, pero no en un ataque manifiesto. Además, su guardia vieja, comenzando por el mismo presidente del partido, hizo algunos sacrificios, con lo que se consiguió un cierto tono de renovación, aunque desgraciadamente en la lista de diputados no ha habido mayores cambios.

Podría decirse que el pueblo argentino, cansado ya de las experiencias, más o menos febriles, de demagogia y desarrollo económico, ha optado por un período

que le augura una cierta paz y tranquilidad durante un espacio de tiempo, mientras las fuerzas más renovadoras reorganizan sus cuadros y sus métodos.

\* \* \*

*En el confuso panorama político argentino existían dos problemas de resentimiento latente que eran el del peronismo y el del radicalismo expulsado del gobierno en 1930. Este último, además, sufrió en 1938 una nueva frustración por la enfermedad del presidente Ortiz. Con las últimas elecciones, este resentimiento y frustración pueden encontrar su superación, y esto es lo que se notaba en el ambiente la noche misma del triunfo y los días subsiguientes.*

*El pueblo argentino ha concedido al radicalismo más tradicional la ocasión de corregir y mejorar sus anteriores épocas de gobierno. Será necesario que aproveche con máximo cuidado esta oportunidad si quiere convertirse en la fuerza más importante dentro del campo político.*

\* \* \*

Las fuerzas militares, especialmente el Ejército, han recogido, por fin, un resultado que no puede menos de satisfacerlas. En medio de tensiones sin cuento, que el último mes parecían insoportables, la línea definitiva mantuvo la dirección hacia las elecciones, y aunque sin poder dar total satisfacción a algunas de sus afirmaciones fundamentales del último año, obtuvo unas elecciones que han dejado satisfecha a la mayoría de la población. Seguramente no pueden considerar que han logrado un acto eleccionario tan perfecto como el realizado en el Perú, también bajo la fiscalización de las Fuerzas Armadas, pero no hay duda que el escaso número de votos en blanco y abstenciones significa que el pueblo ha aceptado las condiciones impuestas. Se cierra así, para nuestros militares, un período del que es necesario que saquen



experiencia de lo difícil que significa para la mentalidad castrense el enfrentarse con los vericuetos de la política. No deben olvidar que los civiles, y el pueblo en general, se están cansando, cada vez en forma más rápida, de su intervención en el gobierno. No es necesario repetir aquí las cifras de los años que la Argentina ha vivido bajo gobierno militar desde 1930, y los resultados son, en verdad, alarmantes, cuando consideramos el estancamiento económico, la poca confianza de que gozamos en el exterior y la misma huída de nuestros mejores elementos en busca de otros horizontes más estables y fructíferos.

Es cierto que en muchos casos han sido los mismos políticos los que han llamado a las puertas de los cuarteles para solicitarles, cuando no exigirles, una intervención. Y de este reproche no se salva ni el partido triunfante en las mismas elecciones. Pero también es cierto que la última decisión acerca de intervenir o no corresponde siempre a las mismas Fuerzas Armadas, y es aquí donde nace su responsabilidad. Hora es ya que los civiles asuman el gobierno, y mientras no den clara muestra de ilegalidad y desprecio de la Constitución, los militares permanezcan en sus cuarteles cumpliendo con la alta función que la Nación les otorga cuando entrega a su juventud, en uno de sus mejores años, para inculcarle el sentido militar de la existencia en subordinación y valor. Pero no pueden pretender controlar cada uno de los actos políticos, ni tampoco resolver los problemas económicos del país a través de sus propias fábricas. Hay, por otra parte, una vasta función civilizadora que nuestras Fuerzas Armadas pueden cumplir en los puntos más extremos del país, y pueden hacerlo contando con la disciplina de sus cuadros y el entusiasmo de nuestra juventud.

\* \* \*

*Hoy, por lo tanto, más que nunca, es la hora de los gobernantes civiles y de los políticos. No deben dejar pasar esta oportunidad que bien puede ser la última. Muchos de nuestros males nacen del desgo-*

bierno que han significado algunos grupos políticos y especialmente el parlamentarismo tantas veces estéril. En 1930 y en 1943, la intervención militar fue recibida con cierto alborozo ante la conciencia del bajo índice de productividad de nuestros hombres políticos. Es necesario que esto no vuelva a suceder. El pueblo, cansado de gobiernos militares, puede cansarse más rápidamente de la ineficiencia política si comienza a darse cuenta, por ejemplo, que el período de sesiones parlamentarias se malgasta en meras cuestiones de privilegio o en disputas fútiles en torno a temas intrascendentes. La Argentina no está en condiciones de mantener puntos importantes de su retrasada legislación, como lo ha demostrado la necesidad de corregir códigos durante el último período del gobierno de facto. Situaciones que exigen remedios rápidos y de fondo no esperarán un demasiado lento proceso legislativo. En el orden de nuestros códigos se ha demostrado que comisiones conscientes de sus obligaciones y cuyos miembros han sido bien seleccionados son capaces de realizar una eficaz labor. La actividad parlamentaria también está organizada en comisiones, para agilizar su cometido. Es necesario que se note el deseo de realizar un buen trabajo en beneficio del bien común y no con interés partidario.

\* \* \*

Nos encontramos en un mundo cuya rápida transformación no se detiene, y la Argentina forma parte de un continente en el que la revolución pacífica o sangrienta deberá realizarse cuanto antes. Es esta la mejor ocasión para cumplirla.

Algunas transformaciones se han ido realizando lentamente, y conviene vigorizarlas. Una de las más delicadas se refiere al sindicalismo. El gobierno debe favorecer la despolitización de los mismos, y las últimas elecciones han sido una buena experiencia para los que han jugado demasiado con el influjo y el poderío político de sus gremios. Insistir en la verdadera libertad sindical, sin socavar la unidad de la clase obrera, debe ser uno de los fines del gobierno.

En el orden educacional, el país está realizando, sin prisa pero sin pausa, la experiencia de la enseñanza libre, y no hay duda que los resultados hasta ahora obtenidos son aleccionadores. Crecimiento de facilidades para estudiar y para estudiar mejor; sana competencia entre altas casas de estudios que ha obligado a un mejoramiento en todos los órdenes, aun en la seriedad por parte de los mismos estudiantes; primeros títulos habilitantes que el Estado, previo examen, ha otorgado a egresados de universidades privadas, y proliferación de institutos privados, en los más diversos niveles, constituyen un aporte substancial a la obra que el Estado, durante mucho tiempo, tuvo que sobrellevar por sí solo. La creciente conciencia de los padres y de los particulares, en general, acerca de sus obligaciones en el orden educacional, no puede sino ser recibida con beneplácito por todos aquellos que desean una instrucción y formación de nuestra niñez y juventud de acuerdo con las verdaderas necesidades del país. La Iglesia católica, por su parte, ha fomentado esta responsabilidad particular y ha contribuido a la misma a través de sus escuelas parroquiales, siempre en gran contacto con las familias.

En el orden económico se ha hablado últimamente de un Consejo nacional de planificación y desarrollo. La necesidad de contar con planes no significa crear entes burocráticos, sino permitir que todos los que intervienen en el proceso productivo den a conocer sus opiniones, a fin de que el objetivo final sea fijado entre todos y todos colaboren en él, conociendo y asumiendo las propias responsabilidades. Bueno será que el Parlamento no se oponga a este tipo de acción, sino que colabore a través de un nuevo tipo de presupuesto-programa que le permita fiscalizar y promover los planes de tipo económico.

Los partidos políticos han mostrado en la Asamblea de la Civilidad, y algunas otras expresiones, un deseo de coincidir en un programa de acción sin discrepancias fundamentales y con libre elección de los medios determinados. Este comienzo debe ser mantenido en el Congreso que, dada la representación proporcional, puede convertirse tanto en un órgano to-



talmente ineficaz como en una verdadera escuela de comprensión mutua y de colaboración en el bien común, por encima de los egoísmos e intereses partidarios.

\* \* \*

*Visto así, el período que ha concluido puede darnos algunas líneas de acción que han sido solamente esbozadas, pero que tienen ya un principio de ejecución o de aceptación por la mayoría de nuestros dirigentes.*

*Basados en estas posibilidades, es necesario ampliar la futura acción de todos los argentinos, dirigidos por un gobierno consciente de sus responsabilidades.*

*Hay un tema sobre el cual volvemos en las páginas de nuestra Revista: la Familia, como eje de una política social, demográfica y económica. Poco se ha hecho por la familia desde el gobierno en la Argentina, y es hora de borrar esa mancha. Una política completa, que podría muy bien dirigirse desde una subsecretaría de Familia, promoverá la acción de las instituciones privadas.*

*Un verdadero federalismo político, económico y socio-cultural, debe ser la traducción a la realidad del principio de subsidiaridad, básico en la doctrina social cristiana. A través del mismo se asegurará la fisonomía propia de cada una de nuestras provincias y regiones, que formarán así una Nación con características originales.*

*El desarrollo económico indispensable no debe ser unilateral, sino que necesita ser acompañado por el desarrollo cultural y educacional. Nuestra clase trabajadora necesita un adelanto técnico y cultural y que se asegure a sus mejores talentos los progresos adecuados. Al mismo tiempo, son necesarios los aumentos de salarios y de sueldos en todos los niveles para evitar el éxodo de talentos que constituye uno de los problemas más graves que afronta la Argentina. Técnicos y científicos buscan ya en otros horizontes lo que su propia patria no les brinda.*

*El mundo en que nos movemos marcha hacia adelante en cumplimiento del mandamiento del Señor: Dominad la tierra. La Argentina es una porción privilegiada del planeta en la que sus habitantes deben ser capaces de desarrollar su propia vida y la vida de sus semejantes, para ofrecer al mundo posibilidades y armonías.*

*En ese esfuerzo, la Iglesia y sus hijos los católicos tienen una hermosa y firme responsabilidad. En el nuevo período que se abre para nuestra Patria, es necesario que la voz católica se oiga con nitidez, a través no sólo del esfuerzo, sino también del sacrificio de los mejores de sus hijos.*

*El pueblo ha votado por la paz y el orden. Una es fruto del otro. Y si bien todos los hombres son capaces de apreciar las ventajas de la paz, no hay duda de que los católicos tienen una obligación de comprender y profundizar el orden que le da origen. En el esfuerzo actual argentino la paz social y política es imprescindible. Y la paz "no se puede establecer, ni asegurar —en frase de Juan XXIII—, si no se guarda íntegramente el orden establecido por Dios". Sean los católicos argentinos cumplir para sí, y para todos sus conciudadanos, ese orden que realiza la paz. ♦*

La Dirección.